

Revista Qué Pasa, Septiembre 14 del 2007  
**El colmo de un Consejo de Innovación...**

**Mario Waissbluth**

**...es precisamente no ser innovador a la hora de actuar. Recordemos: las platas del royalty se destinarían a fomentar la innovación en Chile. Entonces, surgió hace un par de años la primera versión del Consejo de marras. Este artículo cuenta lo que ha ocurrido. Adelantemos: las lucas siguen en el cofre y se ha teorizado hasta el hartazgo.**

Un maestro mexicano me decía a menudo: "Siempre hay que optar entre la parálisis por el análisis y la confusión por la acción. Es una fina línea y equivocarse es grave". Pues bien, en el caso de nuestro ilustre Consejo de Innovación, la parálisis ya parece *rigor mortis*, y se nos irá un período presidencial completo con los dólares guardados en un cofre, mientras nuestros emergentes competidores mundiales avanzan. En esta globalizada carrera, no avanzar equivale claramente a perder competitividad.

A fines del gobierno anterior, hace casi dos años, a raíz del royalty se formó un Consejo para la Innovación, con un elenco de gran nivel, que produjo un documento hartamente sensato. En el 2006 se organizó un nuevo Consejo de Innovación para la Competitividad, nuevamente con grandes personalidades, que se tomó más de un año para producir un nuevo documento, ple-tórico de clusters, teoría y rudos combates a las fallas de mercado. Recientemente, supe con horror que este Consejo está discutiendo el índice del volumen dos (que en realidad es el tres), y parece que está planeando el volumen tres (o sea el cuatro) de la gran teoría de la innovación. Harto seminario, consultorías, talleres.

No sé si tomaron en cuenta la madre de todas las fallas de mercado: los países industrializados, desde hace mucho, están subsidiando (sin mucha teoría) el 30% a 40% del gasto empresarial en innovación. Ergo, nuestras compañías tienen que competir a diario con aquellas, que van a la velocidad del rayo. A lo mejor esa no es una falla de mercado, pero si este Consejo no lo toma en cuenta, y sigue guardando las platas bajo un tupido manto de estudios, es que a alguien le está fallando otra cosa.

Para poder hacer algunas proposiciones, permítaseme establecer algunas premisas básicas:

1. La competitividad de una empresa, grupo de empresas, cluster o emprendedor individual, es una compleja mezcla de innovación, tecnología, estrategias y modelos de negocio, posicionamiento de marca, infraestructura de transporte, normas regulatorias, canales de comercialización, alianzas y capacidad de gestión. Separar la innovación técnica del resto de los elementos hace daño.

2. Cuando un obrero le aprieta una tuerca a una máquina, está innovando. Cuando *youtube.com* cambió radicalmente el modelo de negocios de internet, sin un solo cambio técnico, innovó. Cuando Codelco ajustó el ángulo del talud de la mina de Chuqui, acelerando la producción por un tiempo y generando un valor adicional de 500 millones de dólares, innovó. El epicentro de la innovación está en la empresa y es comandado por ella. No está en las univer-

sidades ni institutos. La vinculación fructífera de empresas con universidades se da como consecuencia más que como causa del desarrollo innovativo de un país.

3. En los países industrializados, el 60% al 80% del esfuerzo y del gasto innovador se realiza dentro de las firmas. Mientras en Chile dicha proporción esté invertida, nada funcionará.

4. En Chile tenemos bastante menos del 1% de la capacidad mundial de investigación. Por ello, pretender formar internamente casi todo el capital humano necesario para penetrar las redes mundiales de innovación -con el fin de "reforzar los doctorados chilenos"-, es casi siquiátrico.

5. La intervención del sector público en la innovación se materializa de manera simple y cristalina: dándole recursos a los agentes del cambio. No a tontas y a locas, sino que con instrumentos de financiamiento con prioridades precisas, reglas claras de postulación, flexibles en su aplicación, y expeditos en su aprobación. El resto es música.

6. En Chile hemos superado las 130 líneas diferentes de fomento productivo, científico, tecnológico, agropecuario, innovador, becas, desarrollo de proveedores, incubadoras, emprendimiento, producción limpia, y producción sucia. En Corfo, Conicyt, Prochile y otras entidades. Para eso sí que somos innovadores. Cada funcionario se inventa un cuento y es amo y señor de una nueva "línea de fomento" con escasa coordinación con las demás. Esto significa que nuestros emprendedores -joven, viejo, pyme o no tan pyme, en grupos o solos- deben pasearse de ventanilla en ventanilla, cada una con reglas diferentes y arbitrarias, con plazos largos de evaluación, para tratar de mejorar su competitividad que, como mencionamos arriba, es una sola y no puede destazarse como vaca en el matadero.

7. No existe un proyecto innovador exitoso que haya sido enteramente previsible en su presupuesto, ítems de gasto, plazo e incluso forma de comercialización (si no, no sería innovación). Por ello, los instrumentos de fomento deben ser flexibles, no burocráticos. Como me dijo una de las personas conocedoras que consulté: "siguen fragmentando demasiado los esfuerzos, con la misma batería y espíritu de instrumentos, y con niveles intermedios que en la práctica tienen gran capacidad de bloqueo y alta vulnerabilidad a la captura. Procedimientos engorrosos, procesos exasperantemente lentos, cada vez más lejos de actores privados".

8. La famosa ley del royalty TODAVIA no se implementa, porque todos ejercen presiones políticas sobre esas platas. El Consejo ni se impone ni juega un rol relevante. Presiones parlamentarias van, rectores vienen y la competitividad de Chile queda para el día del nispero. A ver si ahora el flamante Comité de Ministros para la Innovación (tercer Comité...) destraba esto.

Con las consideraciones anteriores, aquí van unas propuestas pobres pero honradas:

1. No entiendo por qué no se triplica de inmediato el presupuesto para becas en el exterior (magíster, doctorado, especializaciones). 100% de subsidio a posgrados, 50% a especializaciones de profesionales de empresas. Se gasta en el extranjero, no se convierte a pesos y le subimos el pelo a todo. Basta de proteccionismo absurdo a las universidades locales. Obviamente, con procesos serios de selección de candidatos y de lugares de destino. De veras, no logro entenderlo.

2. La competitividad es una sola: ¿por qué entonces no refunden cincuenta de los 130 instrumentos que existen en uno solo? Así el empresario -pequeño o grande, solo o en grupo- podría

presentar un plan inicial de aumento de competitividad -incluyendo tecnología, formación de RR.HH., posicionamiento en el extranjero, logística, cooperación internacional, etc.-, el que se financiaría en una primera fase pequeña y si los resultados son promisorios, en una segunda fase grande? ¿Por qué no se han preocupado desde el inicio por desburocratizar y fusionar la mermelada de instrumentos que hay?

3.¿Porqué, en vez de teorizar tanto sobre los clusters, concluyendo lo que todos ya sabían, no instrumentan ya la ley del royalty y le dan de inmediato a los consejos público-privados de los ocho clusters autoridad ejecutiva, una bolsa de plata, y comienzan de una vez por todas?

A estas alturas, es preferible errar un poquito y afinar en el camino que perder lastimosamente el tiempo, que es lo que estamos haciendo, según la opinión unánime de un lote de importantes entrevistados para este artículo. Déjense de fregar y teorizar, y gasten bien y rápido las lucas, mayoritariamente en proyectos dirigidos y concebidos desde las empresas. Que San Expedito nos escuche.

Si Ud. desea ser eliminado de la lista, rogamos enviar un e-mail diciendo **ELIMINAR**  
Si Ud. desea ser incorporado a la lista, rogamos enviar un e-mail diciendo **INCORPORAR**

[www.mariowaissbluth.com](http://www.mariowaissbluth.com)

**Columnas anteriores:**

<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
<a href="#">El síndrome del pato paralizado</a>	agosto-07
<a href="#">Reingeniería de la Concertación</a>	julio-07
<a href="#">Una Propuesta Socialdemócrata</a>	mayo-07
<a href="#">La Mitología Pyme</a>	abril-07

**Próxima Publicación:**

**“Tres Años del Sistema de Alta Dirección Pública en Chile: Balance y Perspectivas”, Rosanna Costa y Mario Waissbluth**